

EL PERFIL DE UN SIERVO APROBADO (Parte 2)

Filipenses 2:25-30

LECTURA DEL TEXTO

ORACIÓN

INTRODUCCIÓN

Si miramos bien la estructura de este segundo capítulo de Filipenses que empezamos a estudiar hace unos meses atrás, nos daremos cuenta de que el apóstol Pablo nos ha estado mostrando una especie de «escalera descendente» para enseñarnos cómo luce el perfil de la verdadera humildad y de un siervo aprobado.

En la cima de esa escalera, Pablo comenzó mostrándonos el estándar supremo e inalcanzable: nuestro Señor Jesucristo, verdadero Dios y Verdadero hombre, el Rey de reyes que se despojó a sí mismo de Su gloria y se hizo siervo. Luego, el apóstol bajó un escalón para ponernos su propio ejemplo, el de un hombre que se derrama como una ofrenda libación. La semana pasada, bajamos un peldaño más y nos encontramos con Timoteo, un joven con el mismo sentir de Pablo, que mostraba un interés genuino y único por el bienestar de los santos.

Pero hoy, hermanos, llegamos al último escalón de esta escalera. Hoy Pablo hace que el Evangelio **toque el suelo que nosotros pisamos**. Hoy veremos la segunda parte de esta miniserie dentro de la serie de Filipenses que hemos titulado: **EL PERFIL DE UN SIERVO APROBADO**.

En este último escalón no encontramos a una Deidad encarnada, ni a un apóstol que recibe una gracia especial, ni a un **oficial de alto rango**. Aquí encontramos a Epafrodito. Un hombre con un nombre

común, un miembro ordinario de la iglesia local a quien simplemente se le encomendó llevar una ofrenda.

Contemplar a Cristo nos maravilla, mirar a Pablo o Timoteo nos desafía, pero mirar a Epafrodito nos confronta: en él se acaban nuestras excusas. El avance del Reino no depende únicamente de figuras extraordinarias, sino de la fidelidad de creyentes comunes que, como nosotros, han sido rescatados por soberana gracia para vivir una vida de entrega total a Cristo.

1.- EL SIERVO ENTIENDE SU LUGAR EN LA FAMILIA DE DIOS

Filipenses 2:25 (LBLA) Pero creí necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano, colaborador y compañero de milicia, quien también es vuestro mensajero y servidor para mis necesidades;

Lo primero que me gustaría hacer es responder ¿Quién era Epafrodito? Solo aparece en la epístola a los filipenses. Solo su nombre nos cuenta una historia asombrosa de redención. Epafrodito literalmente significa "**favorecido por Afrodita**", la diosa pagana del amor y los juegos de azar. Esto nos dice que él nació y creció en el paganismo más oscuro, probablemente en una familia idólatra. **Pero cuando el evangelio llegó a Filipos, la gracia soberana de Dios rescató a este hombre y lo transformó por completo.**

A diferencia de Jesús, Pablo y Timoteo, **Epafrodito no era un apóstol ni un teólogo de renombre.** Era un hombre común, un miembro de la iglesia de filipos, **alguien como tú o como yo**, a quien la iglesia le encargó una misión: **llevarle una ofrenda económica a Pablo hasta Roma.** Sin embargo, observen cómo lo describe el apóstol. Pablo no lo ve como un simple "mensajero", **sino que lo distingue dándole tres títulos que nos muestran cómo debe actuar un siervo aprobado:**

A. "Mi hermano" Antes de hablar de trabajo, Pablo habla de **identidad**. Al llamarlo hermano, Pablo se pone exactamente al mismo nivel que este hombre común. En la iglesia de Cristo no hay jerarquías de valor; todos fuimos comprados por la misma sangre y adoptados por el mismo Padre. Epafras entendía que su primera vocación no era tener un título, sino ser un miembro fiel de la familia de Dios.

Efesios 2:19 (LBLA) Así pues, ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino que sois conciudadanos de los santos y sois de la familia de Dios.

Pablo no solo dice que Epafras es *un* hermano en la fe, sino que dice “mi hermano”, esto muestra intimidad. **Este hombre me pertenece y yo le pertenezco a él porque ambos pertenecemos a Cristo.**

¿Cómo ves a los que se sientan a tu lado esta mañana? ¿Son verdaderamente tus hermanos o son simples conocidos de domingo? **A veces tratamos con más intimidad y paciencia a nuestros compañeros de trabajo que a los miembros de nuestra propia iglesia.** Si de verdad somos hermanos, somos familia y no puedes vivir aislado. **Tienes que involucrarte en las vidas de tus hermanos, conocer sus luchas, llorar con ellos y dejar de tratarlos como extraños con los que solo compartes 3 horas a la semana.**

B. "Colaborador" En el idioma original griego, Pablo usa la palabra *sunergos* (de donde obtenemos nuestra palabra "sinergia"). Describe a dos personas que juntan sus fuerzas para mover un peso que uno solo no podría mover. Epafras no fue a Roma para ver como Pablo hacía todo el trabajo; sino que fue para colaborar en el trabajo de Pablo. Un siervo aprobado **no es un espectador, es un obrero activo.**

¿En esta iglesia local eres un colaborador o eres un espectador? Hoy en día hay demasiados “cristianos” que vienen a la iglesia solo a consumir, a sentarse, a recibir y a veces hasta a criticar cómo se hace

el trabajo, pero nunca se atreven ni a mover una silla. **Si vas a ser un siervo aprobado, tienes que ensuciarte las manos. Tienes que disciplinar a alguien, limpiar, servir, enseñar, evangelizar.** Deja de mirar cómo otros se desgastan y empieza a ayudar junto a nosotros.

C. "Compañero de milicia" Aquí el lenguaje cambia y se vuelve militar. Esta palabra nos dice que la vida cristiana no es todo color de rosas, sino que es un campo de batalla.

2 Timoteo 2:3 (LBLA) Sufrir penalidades conmigo, como buen soldado de Cristo Jesús.

Cuando Epafrodito llegó a Roma, encontró a Pablo encadenado, esperando un juicio. Lo más fácil para Epafrodito habría sido entregar el dinero y huir de regreso a la seguridad de su casa. Pero él era un soldado. Se quedó al lado del apóstol en los momentos de mayor aflicción y dificultad.

Pablo añade **dos títulos que definen su servicio**: Pablo utiliza primero el término "**vuestro mensajero**". En el original, la palabra es *apostolos*, que aunque la usamos para los Doce, aquí significa simplemente "un enviado por la iglesia con una comisión específica". Epafrodito no viajó por cuenta propia; él portaba la representación legal y afectiva de toda la iglesia de Filipos. Él era el rostro de la iglesia ante el apóstol preso.

Pero Pablo también lo llama "**servidor (leitourgos) de mis necesidades**". Al unir estos dos títulos, Pablo nos enseña que Epafrodito no solo es el mensajero que lleva una ayuda económica, sino alguien que rinde culto a Dios a través de su servicio.

Lo que para el mundo era un simple favor personal, para el Espíritu Santo era un sacrificio en el altar de Dios. Epafrodito nos demuestra que no hay separación entre el servicio práctico a los santos y la adoración profunda al Señor.

Romanos 12:1 (LBLA) Por consiguiente, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es vuestro culto racional.

Por lo tanto, hermano, deja de menospreciar las tareas que parecen pequeñas. Si crees que la adoración a Dios solo ocurre cuando estamos cantando o cuando alguien predica detrás de este púlpito, te equivocas por completo. Cuando limpias los baños de la iglesia, cuando cuidas a los niños, cuando preparas el café, o cuando das de tus ingresos para suplir la necesidad de un hermano, estás ejerciendo un sacerdocio santo.

2.- EL SIERVO SUFRE POR AMOR A SU IGLESIA

Filipenses 2:26 (LBLA) porque él os añoraba a todos vosotros, y estaba angustiado porque habíais oído que se había enfermado.

El viaje desde Filipos hasta Roma era un trayecto peligroso y agotador de más de mil kilómetros. En algún punto de ese viaje, o quizás al llegar y desgastarse sirviendo a Pablo en la prisión, Epafrodito contrajo una enfermedad gravísima. Pero en vez de enfocarse en la enfermedad Pablo habla del corazón de Epafrodito.

A. Un amor que se sobrepone al egoísmo:

Pablo dice que Epafrodito estaba "**angustiado**". La palabra griega que Pablo usa aquí para angustia describe una agonía profunda, una inquietud pesada y abrumadora. Esta es la misma palabra que los evangelios usan para describir la agonía de Cristo en el huerto de Getsemaní.

Epafrodito estaba en una agonía terrible, **pero escuchen bien el motivo: no estaba angustiado porque se estaba muriendo, estaba angustiado porque su iglesia se había enterado de que estaba enfermo y no quería que ellos se preocuparan por él.**

Piensa en esto hermano. Cuando tú y yo nos enfermamos o pasamos por una prueba difícil, nuestra naturaleza pecaminosa nos empuja a ser el centro del universo. Queremos que todos nos tengan lástima, que todos nos pregunten cómo estamos y nos molesta si la iglesia no nos presta suficiente atención.

Pero aquí vemos a un hombre a punto de morir, cuya mayor agonía no es su propio dolor, sino la tristeza que su dolor le está causando a sus hermanos. Ese es el verdadero amor cristiano: Un amor que abandona el orgullo y renuncia al egocentrismo.

1 Juan 3:16 (LBLA) En esto conocemos el amor: en que Él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.

¿Amas a esta iglesia local de esa manera? ¿O utilizas tus pruebas como una excusa para exigir atención y quejarte de que nadie te sirve? **El siervo aprobado está tan enfocado en el bienestar de sus hermanos, que incluso en el dolor, su prioridad es proteger el corazón de su iglesia.**

Filipenses 2:27 (LBLA) Pues en verdad estuvo enfermo, a punto de morir;...

Pablo confirma la gravedad de la enfermedad. Epafrodito no tenía un simple resfriado; él estuvo “a punto de morir” por causa de su servicio. **Esto destruye por completo el falso evangelio de la prosperidad que nos dice que, si estás en la voluntad de Dios, siempre estarás sano, rico y protegido de cualquier mal.** Epafrodito estaba exactamente en el centro de la voluntad de Dios, haciendo la obra de Dios, sirviendo al siervo de Dios y casi le cuesta la vida. El servicio genuino a Cristo no es un camino de comodidades, sino un sacrificio que cuesta, a veces hasta la vida.

Hechos 14:22 (LBLA) fortaleciendo los ánimos de los discípulos, exhortándolos a que perseveraran en la fe, y *diciendo*: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.

¿Cuál es el límite de tu servicio? Muchos hoy dejan de servir o de congregarse por un dolor de cabeza, por el clima o porque "están cansados". Pero aquí vemos a un hombre que casi muere por cumplir su ministerio. Tu nivel de compromiso revela cuánto valoras realmente el Reino de Dios. **Si tu servicio a Dios depende de que todo vaya bien y sea cómodo, entonces no estás sirviendo a Cristo, te estás sirviendo a ti mismo.** El perfil del siervo aprobado entiende que la obediencia no es un escudo contra la adversidad, sino un llamado a desgastarse por la causa del Evangelio.

Finalmente, noten cómo termina el versículo 27:

Filipenses 2:27b (LBLA)...pero Dios tuvo misericordia de él, y no solo de él, sino también de mí, para que yo no tuviera tristeza sobre tristeza.

Epafras sanó. Pero fíjense bien *quién* lo sanó. Pablo era un apóstol con dones de sanidad, un hombre que había visto milagros extraordinarios a través de sus manos. Sin embargo, no pudo simplemente "declarar sanidad" sobre su amigo. La sanidad no dependía del poder de Pablo, ni de la fe de Epafras; dependía única y exclusivamente de la **misericordia soberana de Dios**.

Esto debe humillarnos profundamente y a la vez darnos un consuelo inmenso. Pablo admite su propia fragilidad humana: estaba a punto de sufrir un dolor muy grande ("tristeza sobre tristeza") ante la inminente muerte de su amigo.

Aprender esto te sirve para entender que los líderes y pastores también lloran, también se quiebran y también necesitamos desesperadamente la misericordia divina.

Pero también nos recuerda que cada vez que Dios te levanta de una cama de hospital, o te sostiene en medio del sufrimiento más oscuro, no es porque lo merezcas o porque hayas "reclamado" tus derechos espirituales. Es pura y absoluta misericordia. **Vivimos, servimos y respiramos sostenidos únicamente por la compasión de un Dios soberano.**

Lamentaciones 3:22 (LBLA) Que las misericordias del SEÑOR jamás terminan, pues nunca fallan sus bondades;

3.- EL SIERVO FIEL ES HONRADO POR LA IGLESIA

Filipenses 2:28 (LBLA) Así que lo he enviado con mayor solicitud, para que al verlo de nuevo, os regocijéis y yo esté más tranquilo *en cuanto a vosotros*.

Recuerden la situación de Pablo: está preso y encadenado. Epafrodito era quien lo cuidaba y atendía sus necesidades más básicas. Lo más lógico para Pablo habría sido retener a este hermano a su lado. Sin embargo, el apóstol prefiere sacrificar su propia comodidad para devolverle el gozo a la iglesia de Filipos.

Epafrodito había sido enviado como una bendición, pero las noticias de su terrible enfermedad se habían convertido en un motivo de profunda aflicción para los filipenses. La iglesia estaba profundamente angustiada. Por eso Pablo dice: "lo he enviado con mayor solicitud" (es decir, con urgencia, apresurando su viaje), para que la iglesia deje de angustiarse y él mismo encuentre alivio al saber que están tranquilos. Pero al enviarlo de regreso, Pablo le da a la congregación dos mandatos muy claros sobre cómo deben tratar a este siervo:

Filipenses 2:29 (LBLA) Recibidlo, pues, en el Señor con todo gozo,...

A. Recibirlo con gozo genuino

Noten el cuidado de Pablo al añadir la frase "*en el Señor*". Esto significa que la celebración por el regreso de Epafrodito no debía ser una simple fiesta social de bienvenida; era un acto de adoración. **Debían recibirlo reconociendo que fue la mano soberana de Cristo la que lo sostuvo, lo sanó y lo trajo de vuelta a casa.** El regreso de un hermano que ha estado al borde de la muerte por servir a la iglesia no debe ser un evento que pase desapercibido. **La iglesia entera debía responder con agradecimiento al Señor**

¿Cómo reaccionas tú cuando ves la gracia de Dios obrando en la vida de un hermano? ¿Te llenas de un gozo profundo o te resulta indiferente? Una iglesia sana es aquella que llora con los que lloran, pero que también sabe celebrar las victorias espirituales de sus miembros.

1 Corintios 12:26 (LBLA) Y si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él; y si *un* miembro es honrado, todos los miembros se regocijan con él.

Si eres incapaz de gozarte genuinamente cuando un hermano es restaurado o cuando alguien sirve con fidelidad, necesitas revisar tu corazón, porque la envidia, el egoísmo o la apatía no tienen lugar en la familia de Dios.

Filipenses 2:29 (LBLA)...y tened en alta estima a los *que son* como él;

B. Tenerlo en alta estima

Pablo no solo pide que lo reciban con gozo, sino que da un mandato imperativo: **"tened en alta estima a los que son como él"**. La palabra griega que Pablo usa aquí para "alta estima" significa "algo precioso", "digno de honor" o "de gran valor".

En aquel tiempo, los que servían eran considerados personas de segunda categoría, simples herramientas sin valor. Pero Pablo cambia

esta idea por completo: en Cristo, los que se humillan para servir son los más valiosos. En la iglesia de Cristo no adoramos a los hombres; solo Dios recibe toda la gloria. Pero la Biblia nos manda explícitamente a honrar, respetar y considerar como un tesoro a aquellos hermanos que se desgastan con fidelidad por el Evangelio.

1 Tesalonicenses 5:12 (LBLA) Pero os rogamos hermanos, que reconozcáis a los que con diligencia trabajan entre vosotros, y os dirigen en el Señor y os instruyen, **13** y que los tengáis en muy alta estima con amor, por causa de su trabajo.

¿Tienes en alta estima a los hermanos que sirven incansablemente en esta congregación local? ¿Honras a los que limpian, a los que enseñan, a los que llegan temprano a preparar todo, a los que dan de su dinero sacrificialmente? Nuestra carne es rápida para criticar el más mínimo error de los que sirven, pero somos lentos para honrar su fidelidad.

Entender esto te sirve para destruir la cultura de la queja en la iglesia y reemplazarla por una cultura de gratitud. Tienes que aprender a acercarte a esos hermanos, darles las gracias y animarlos, porque su labor es preciosa a los ojos de Dios.

Hebreos 6:10 (LBLA) Porque Dios no es injusto como para olvidarse de vuestra obra y del amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido, y sirviendo *aún*, a los santos.

4.- EL SIERVO ARRIESGA SU COMODIDAD POR CRISTO

Filipenses 2:30 (LBLA) porque estuvo al borde de la muerte por la obra de Cristo, arriesgando su vida...

Este último versículo es la razón por la cual la iglesia debe honrar a hombres como Epafrodito, y es a la vez el desafío más grande para el creyente de hoy. Pablo dice que él estuvo al borde de la muerte, **"arriesgando su vida"**.

Aquí el apóstol usa una palabra que se usaba en la antigüedad para un jugador o un apostador que lanzaba los dados, apostando todo lo que tenía en una sola tirada. **Pablo está diciendo: "Epafrodito tomó su propia vida, como si fuera una moneda, y la apostó toda sobre la mesa por la obra de Cristo"**. Él no jugó a lo seguro. Él no se puso a calcular los riesgos para ver si le convenía o si le quedaba tiempo libre. Él lo arriesgó absolutamente todo.

¿Qué estás arriesgando tú por Cristo? Vivimos en una generación de cristianos que solo sirven a Dios si les sobra tiempo, si les sobra dinero y si no les genera ninguna incomodidad. Si el servicio afecta su descanso dominical, se retiran. Si les exige levantarse más temprano, se quejan. Si les pide sacrificar sus pasatiempos, dicen que están "muy ocupados".

Hermano: ¿Cuándo fue la última vez que servir a Dios te costó algo de verdad? Si tu cristianismo no te exige ningún riesgo, si no te saca de tu zona de confort, si no te cuesta comodidad, entonces tienes que preguntarte si realmente estás siguiendo a Cristo. El Reino de Dios no avanza con voluntarios a medias que solo dan las sobras de su tiempo, sino con siervos que, como Epafrodito, ponen su vida entera sobre el altar de Dios.

2 Corintios 12:15 (LBLA) Y yo muy gustosamente gastaré *lo mío*, y *aun yo mismo* me gastaré por vuestras almas...

Pablo termina diciendo que Epafrodito hizo todo esto:

Filipenses 2:30 (LBLA)...para completar lo que faltaba en vuestro servicio hacia mí.

Esto no es un regaño a los filipenses; ellos querían ayudar a Pablo, pero la enorme distancia les impedía estar allí físicamente. Epafrodito fue el puente. Él puso el cuerpo donde la iglesia no podía llegar. Él

fue las manos, los pies, el toque personal y el cuidado directo que una ofrenda económica por sí sola no podía dar.

Entender esto te sirve para ver que tu responsabilidad en la iglesia no termina con dar tu ofrenda o asistir a un culto para calentar una silla. Dios nos llama a poner el cuerpo en la obra. No puedes delegar tu servicio ni pensar que con tu dinero ya cumpliste. Epafrodito nos enseña que el siervo aprobado es aquel que se involucra, que se ensucia las manos y que está dispuesto a desgastarse físicamente para que la obra de Dios avance.

1 Juan 3:18 (LBLA) Hijos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.

Conclusión: El apóstol Pablo nos ha presentado hoy a un hombre común, pero con un corazón extraordinario. Un hombre que entendió que la iglesia es su familia, que estuvo dispuesto a sufrir por amor a sus hermanos, que nos enseñó a honrar la fidelidad y que arriesgó su propia comodidad por el Señor.

Pero, al final del día, Epafrodito es solo un pequeño reflejo de un Siervo mucho mayor. Porque hace dos mil años, el Hijo de Dios abandonó toda la comodidad y la gloria inigualable del cielo. Jesucristo no solo "arriesgó" su vida, sino que la entregó voluntaria y soberanamente en una cruz para pagar por nuestros pecados y comprarnos para ser Su iglesia.

Marcos 10:45 (LBLA) Porque ni aun el Hijo del Hombre vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

Mi amado hermano que el Señor nos conceda la gracia de mirar a Cristo hoy, y al mirarlo, ser transformados en siervos fieles, dispuestos a gastar y ser gastados por la gloria de Su nombre.

EVANGELIO

Mi querido amigo, quiero cerrar hablándote a ti. La historia de Epafrodito nos recuerda que la vida es un vapor; hoy estamos aquí, pero no tenemos garantizado el mañana. Sin embargo, hay algo mucho más solemne que el fin de nuestros días, y es presentarte ante Dios siendo culpable de haber quebrantado Su santa ley.

Delante de un Dios justo, tus méritos y tu religiosidad no sirven de nada. Pero el Evangelio anuncia que Cristo es el Salvador perfecto que los pecadores necesitan. Él cumplió la ley que nosotros rompimos y pagó la deuda en la cruz para que todo aquel que se refugie en Él sea perdonado.

Juan 11:25 (LBLA) «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá, **26** y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás».

Amigo, no confíes en tu propia bondad. El mandato de Dios hoy es que te arrepientas y pongas tu fe solo en Jesucristo. Él es el único refugio seguro para tu alma. No esperes más, ven a Él ahora mismo.